JUAN B. PONT y ANTONIO SOTILLO

LA DAMA ROJA

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

LA DAMA ROJA

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso

LETRA DE

JUAN B. PONT y ANTONIO SOTILLO

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 2 de Abril de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

AL INSIGNE MAESTRO

Don Ruperto Chapí

Sirva su nombre de usted, gloria de España, para escudar la pequeñez de nuestra humilde labor, y esta ocasión para consignar la inmensa gratitud y admiración fervorosa que por usted sienten

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA (20 años)..........	Srta. Pérez (Pilar).
DON JUAN (30 íd.).............	Sr. Gandía.
RUIDÍAZ (30 íd.)................	Garrido.
EL BARÓN (50 íd.)...............	Moncayo.
QUINTÍN (20 íd.).........	Manzano.
BENAVIDES (50 íd).......	García Valero.
CARDONA....................	Mihura.
GUZMÁN.......................	Moncayo (M.)
MENDOZA....................	Soriano.
JEFE..........................	Gordillo.

Soldados de los tercios.— Conjurados

La acción en Flandes, en 1575

Dereoha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Acampan las tropas españolas frente á la ciudad de Brujas. En segundo término izquierda, se abre una gran tienda de campaña, con puerta practicable que cierra un gran cortinón, y toldo que se extiende hacia el centro de la escena, sostenido por dos lanzones. Primero y tercer término izquierda, pasos practicables. A derecha é izquierda otras tiendas. Al fondo, lejos, la ciudad, alzándose sobre la vega cruzada de canales que la rodea. Amanece.

Música

Diana militar. Atraviesan la escena por el foro tropas que simulan relevar las guardias. La música sigue durante esta escena.

ESCENA PRIMERA

BENAVIDES, CARDONA, GUZMÁN

Llegan por la derecha Cardona y Guzmán. Benavides sale por segundo término derecha y va á su encuentro

GUZ. ¡Mi querido Benavides!
BEN. Mi buen Guzmán...
CAR. ¿Buena guardia?
BEN. ¡Excelente! ¿Y tú, Cardona?
CAR. Yo he pasado en la avanzada

la noche entera, y os juro
que no he visto mayor calma.
La noble ciudad de Brujas
durmió en paz.

GUZ. Flandes aguarda
que el hijo de Carlos quinto,
que el invicto don Juan de Austria,
hable, y en tanto que espera
forja traiciones... y calla.

CAR. ¡Que grite pronto, Guzmán!
Que grite pronto, que es lástima
permanecer inactivos,
habiendo dejado en Francia
tan deliciosos recuerdos
de amoríos y estocadas.

BEN. *Guarda, Cardona, impaciente (1)
*tus bríos, que aquí no faltan
*ni espadas con qué batirnos
*ni mozas enamoradas.
*Flandes es tierra que da
*ese fruto en abundancia
*y no ha de ser con nosotros
*de sus dones más avara.
¡Ah... Mendoza!

ESCENA II

LOS MISMOS, MENDOZA que sale de la tienda

MEN. ¡Caballeros!
(Saludándoles con gran afecto.)

BEN. ¿Podremos ver á don Juan?

MEN. Si no es de gran importancia
vuestra misión, yo os suplico
que le dejeis .. No descansa
un instante desde el día
en que abandonamos Francia.
No se ha acostado esta noche.

---

(1) Los versos que llevan asterisco pueden suprimirse, debiendo hacerlo si la interpretación no va ligera, á juicio del director de escena.

CAR. ¡Cómo!... ¡Albricias, camaradas;
sin duda es que nos hallamos
en vísperas de batalla!

BEN. ¡Ay! mi querido Cardona,
la voluntad os engaña,
que en vísperas de combate
duerme muy bien don Juan de Austria.
Antes creo que ese insomnio
tenga muy distinta causa.

MEN. Creo que pensais muy bien,
Benavides.
(Durante esta escena se forman en el foro uno ó dos grupos de oficiales que simulan conversar.)

ESCENA III

LOS MISMOS, RUIDÍAZ sale foro derecha

RUI. ¡Viva España!
(Gritando al entrar en escena y mostrando gran alegría. Muy efusivo.)
¡Castilla por don Felipe...
y por mí las castellanas!

CAR. ¡Conde!

RUI. ¡Salud, caballeros!

GUZ. ¡Ruidíaz, gracias á Dios!

CAR. ¿Vivo venís?

RUI. ¡Vivo vengo!

MEN. Entonces ha habido amores...

RUI. ¿Que si ha habido?... ¡Ya lo creo!
Lleno de amor y osadía,
bolsa al cinto y labio presto
en diez horas he logrado
lugar para nuestro ejército,
una diosa para mí,
para Castilla un secreto...

BEN. ¡Un secreto!

RUI. ¡Amigos míos,
(Todos se aproximan.)
no divulgueis el suceso!...
¡Sé... que en Flandes se conspira! (Ríen.)
Don Juan de Austria, nuestro egregio

general... ¡el almirante!
corre el mayor de los riesgos. (Rien.)
Y la Dama Roja... ¡horror!... (Con sorna.)
la Dama Roja... ¡oh, tremendo
(Todo con gran énfasis y marcada ironía.)
vaticinio!... ha asegurado
que entrará en el campamento
¡y asesinará á don Juan!... (Riendo él también.)
¡y salvará á los flamencos! (Risa.)

BEN. No os riais. Esa mujer
tiene sin duda talento
y... más valor y osadía
que muchos hombres resueltos.
Comprende que el solo nombre
de don Juan infunde miedo,
ve que los suyos vacilan,
y esa mujer del infierno
les promete lo imposible
para prestarles alientos.

RUI. Pues yo os juro, Benavides
hablando, cual vos, en serio,
que como la Dama Roja
se llegue á poner á trecho
y tenga un rasgo en su cara,
ó tenga un trozo en su cuerpo
que no sea despreciable
por lo malo ó por lo viejo,
el conde Juan de Ruidíaz
á la plaza pondrá cerco,
y si no la toma, y logra
dominarla por completo,
ni he luchado en Navarino,
ni en Túnez brilló mi acero,
ni fuí valiente en Lepanto
ni en las Alpujarras diestro,
ni hay en Nápoles hermosas
ni soy castellano viejo.

BEN. *Por Dios, conde, no pongais
*tanta leña en ese fuego,
*que si os tomo la palabra
*y lo que dicen es cierto,
*vendrá á ser la Dama Roja
*la de vuestros pensamientos,
*porque dicen... que esa niña

*es preciosa... que si el cielo
*un alma le hubiese dado
*tan bella como su cuerpo,
*no habría en el mundo prócer
*digno de tan alto objeto.

CAR. ¡Eh, conde; que os escapais
con argucias, del terreno!
¡Venga, venga la aventura
de amor!

RUI. Señores, empiezo...
Un palacio y una dama
fresca y blanca, ojos de cielo,
brazos de carne apretada
alto, encantador el seno...

CAR. Adelante.

MEN. Sí, aprisita...

RUI. Seno admirable, soberbio,
ideal...

BEN. Pero, Ruidíaz,
¿no podéis pasar del seno?

RUI. En amor y en estocadas
es mi golpe. ¡Siempre al pecho!
En fin, un montón de gloria:
nieve y jazmín, rosa y fuego.
Junto á esta divinidad
un esposo tonto y viejo,
feo como la traición,
como una tinaja obeso,
que me ofrece en su castillo
para todos mesa y lecho.
Ella cena junto á mí...
El bebe como un tudesco..
Ella me escancia los vinos
yo la atención agradezco...
y entablo con sus rodillas
cierto diálogo indiscreto...
y luego...

TODOS ¡Qué! (Con interés)

RUI. ¡Una victoria
en pleno campo flamenco!

CAR. ¡Pero sin luchar! (En son de protesta.)

RUI. ¿Qué dices?
¿Olvidas el parlamento
de mis rodillas... la táctica

de los pies... y los encuentros
de las miradas...? ¡Os digo
que el combate fué violento,
que nunca bajo un mantel
se hizo tan terrible fuego!..
Pero después...

ESCENA IV

LOS MISMOS. EL BARÓN. Sale por el foro derecha, dirigiéndose al grupo y apartándose luego con Ruidíaz

BARÓN Señor Conde...
RUI. ¡Barón!...
(Se separa del grupo, saluda al Baron y vuelve como á despedirse.)
CAR. (¡Mirad! ¡Feo, obeso,
ridículo!... Dí, Ruidíaz:
¿quién es ese?)
RUI. (El de mi cuento.)
(Con mucha intención. Los Oficiales se retiran hacia el foro riéndose, uniéndose al grupo que allí hay, y quedando en parte ocultos por la tienda de campaña.)
BARÓN ¿Se rien?
RUI. Creedme, Barón;
si conociérais el lance
os reiríais también...
BARÓN No lo creais. Es tan grave
lo que me pasa, que ahora
no me hacen gracia los lances.
RUI ¿Qué os ocurre?...
BARÓN Ah, señor conde.
¡Es un hecho abominable!
Vos conocéis á mi esposa.
RUI. (¡Válgame Dios!...)
BARÓN Es un ángel;
una niña candorosa
tan sencilla é ignorante
de las malicias del mundo,
que por no saber, no sabe
alzar los ojos del suelo
si tiene un hombre delante.

Pues bien, á esa pobrecilla,
á esa mujer impecable
la ha pretendido ofender
villanamente un infame.
¡Ha intentado, por un medio
indigno, que yo dudase
de su inocencia!

RUI. ¡Villano!

BARÓN ¿Verdad que sí? ¡Y él no sabe
que antes dudo de mí mismo!
Tengo una prueba indudable
para conocerle y quiero
que pues tal hizo, tal pague!

RUI ¿Una prueba?
(Asustado. Repasándose con la mirada todo el cuerpo y tentándose con disimulo.)

BARÓN Sí, señor.
¡Una prueba incontestable
que dejó allí!

RUI. ¡No es posible!

BARÓN Ved, señor conde.
(Sacando de su escarcela un guante que entrega á Ruidíaz.)

RUI. (¡Mi guante!... (Aparte.)
¡Santo Cristo!...) Bien, Barón.
(Simulando irritación.)
Se castigará al culpable
de tal modo, que yo os juro
que no volverá á olvidársele
ninguna otra prenda nunca...!
Decídselo de mi parte (Con intención.)
á vuestra esposa... y podrá
con ello tranquilizarse.

BARÓN Se lo diré... y muchas gracias
en su nombre... Y ahora, dadme
medios para poder ver
en seguida al almirante

RUI. ¿Vais á decirle...? (Con recelo.)

BARÓN No, no...
Voy sencillamente á hablarle
de alojamientos... y á ver (Bajando la voz.)
si se premian mis afanes
por España...

RUI. ¡Merecéis

el cargo más importante
y se os dará...! ¡Os aseguro
que os han de envidiar en Flandes!
Mendoza. (Llamándole.) El señor Barón
pretende hablar al instante
(Mendoza entra en seguida en la tienda)
con don Juan... Entrad, señor.
(Ruidíaz acompaña al Barón hasta la entrada de la tienda.)

BARÓN Gracias, conde.

RUI. Dios os guarde.

ESCENA V

RUIDÍAZ. A poco QUINTÍN

RUI ¡De buena escapé!... ¡De buena!
Pero por si acaso el lance
trae alguna consecuencia,
bueno será poner antes
el remedio de costumbre...
¡Quintín!... (Llamando por el foro derecha.)
¡Eh...! Ven. ¡Que él me salve
que luego salvarle á él
(Quintín entra por el foro derecha.)
es para mí cosa fácil!
¡Quintín!

QUIN. ¡Señor!

RUI. Ven acá.
Acércate más, te digo...
¿Tienes miedo de acercarte,
eh?
(Toda esta escena debe decirla Ruidíaz con mucha sorna, con una seriedad puramente externa, que trasluzca claramente la ironía.)

QUIN. Sí, señor.

RUI. Ven, maldito,
no te pegaré.

QUIN. Señor...

RUI. ¿Tú ignoras el compromiso
en que me has puesto? ¡Como eres
irresistible, contigo

no se puede ir á un palacio,
porque han de correr peligro
princesas, damas, doncellas,
padres, hermanos, maridos!...
¡No respetas nada, nada!
Llega á tanto tu cinismo
que hasta la hospitalidad
profanas... ¡Que hasta á un amigo
burlas la dama... dejando
la prueba de tu delito!
Ven acá... Mira este guante.
Vas á decirme ahora mismo
de quién es esto...

QUIN. ¿Este guante?
¡Vuestro, señor!

RUI. ¿Cómo mío?
¡Fíjate bien!

QUIN. ¡Es el vuestro!

RUI. ¿Mío? ¡Toma, mal nacido!
(Sacudiéndole de veras con la espada envainada.)
¿No estás viendo que es el tuyo?
Dime la verdad. ¡Lo exijo!

QUIN. ¡Si no sé nada!... ¡Si os juro
que yo no fuí!...

RUI. ¿Que no has sido
tú, miserable? ¿Así mientes?
¿Porque no hubieron testigos
de tu delito, imaginas
que has de quedar sin castigo?
¡Hay pruebas de tu torpeza!
¡Te dejaste por olvido
un guante allí y esta prenda
te condena!..

QUIN. ¡Si no es mío!

RUI. ¡Cómo! ¿Todavía niegas?
(Golpeándole.)

QUIN. ¡No, no señor!

RUI. Has perdido
el guante allí... ¿lo confiesas?

QUIN. ¡Sí, señor!

RUI. Bien. ¿No lo has dicho
á nadie más que á mí?

QUIN. ¡A nadie!

RUI. Bueno. Pues debes decirlo.

No se vayan á creer
que ese acto villano, inicuo,
lo he cometido yo, ¿entiendes?

QUIN. Sí, señor. Ya lo he entendido.

RUI. Pues no hay más que hablar.
(Da media vuelta.)

QUIN. Señor...
Quisiera... vuestro permiso
para volverme á mi tierra...
Estoy ya tan dolorido
por las faltas que cometo
sin darme cuenta, que hoy mismo
me marcho, para buscar
en un convento un asilo
donde me perdone Dios
las faltas que he cometido.
(Con intención.)

RUI. ¿Eh?... ¿Que te quieres marchar?
¡Ven, ingrato... libertino!
Ven acá.
(Quintín se acerca temeroso. Ruidíaz le da dos ó tres golpes más.)

QUIN. ¡Basta, señor!

RUI. ¡Dí, pues, la verdad! ¿Qué has dicho
que deseabas?

QUIN. ¡Quedarme
siempre aquí!

RUI. Quintín amigo...
¡Lo dices como lo sientes!
¿verdad?

QUIN. Sí, señor. ¡Y es mío
el guante! Y anoche estuve
en eso del acto indigno...

RUI. No tanto. Un acto... corriente
en nuestra edad... ¡Atrevido,
pero que es muy disculpable!...
Quintín... ¡Eres un buen chico!
¡No lo vuelvas á hacer más...
y si lo haces... te suplico
que no te olvides los guantes
en tu vida en ciertos sitios!
Toma.

QUIN. Gracias, señor, gracias.
(Pega, pero paga.)

ESCENA VI

LOS MISMOS, MENDOZA, BENAVIDES, CARDONA, GUZMÁN y otros OFICIALES

MEN. Amigo
Ruidíaz; don Juan...
RUI. ¡Ah, voy!
(Dirigiéndose á la tienda.)
CAR. ¡Eh, conde! Nos habeis dicho
(Adelantando con los demas é interponiéndose.)
la mitad de una aventura.
RUI. ¡Ah! sí... Pues bien; como ha sido
Quintín el protagonista
de ella y el muchacho es listo,
él os dirá la mitad
que falta...
QUIN. (¿Pero qué digo?)
(Aparte á Ruidíaz.)
RUI. (¡Lo que quieras!)
(Aparte á Quintín.) Yo, señores,
hace un momento que he sido
llamado, y, aunque lo siento,
me será imposible oirlo.
(Entra segunda izquierda: tienda.)

ESCENA VII

LOS MISMOS, menos RUIDÍAZ

Música

QUIN. (Aparte.)
¡Qué apuro! ¿Qué les digo?
¡Valiente situación!
Si no sé una palabra,
¿qué voy á decir yo?
CAS. Vamos, Quintín. Empieza ya.
QUIN. (Aparte)
¡Si no sé una palabra!
¡Si no sé qué inventar!

(Alto.)

Impaciente de deseo...
intranquila de impaciencia..
palpitante de emoción...
Me esperaba en un portillo
la hermosura soberana,
la belleza sobrehumana
que rindió mi corazón.
Me guió por un pasillo
construído por el muro,
me metió por un apuro,
digo, no, por un salón,
y del modo más sencillo,
aunque estaba muy oscuro,
me encontré en lugar seguro
palpitando de pasión.

OFIC. 1.º ¡Feliz Quintín!

OFIC. 2.º ¡Feliz mortal!
¡Quién se encontrara en caso igual!

QUIN. Ella encendió un velón.
Yo al verla me encendí.
¡Jamás mujer igual
en parte alguna ví!
Cubierta de rubor
se aproximó hacia mí,
y no sé cómo habló
que yo no la entendí.

OFIC. ¡No la entendió! ¡Feliz mortal!
¡Tiene una suerte colosal!

QUIN. Me miraba con ternura
y me hablaba con dulzura...
Se esforzaba... ¡qué locura!
en hacerme comprender...
Pero yo no la entendía,
ni escuchaba, ni la oía...
pero es claro que veía
que era hermosa la mujer!
Y aunque soy poco atrevido
y no estaba allí el marido
comprendí que ya era cosa
de enseñarle á aquella hermosa
el principio en que reposa
el idioma universal.

Para aprender mejor
ella se acercó á mí;
jamás mujer igual
en parte alguna ví.
Me dijo no sé qué,
le dije mi pasión
y no sé cómo fué...
que se apagó el velón.

—

OFIC. 1.º ¡Nos falta el fin, feliz mortal!
OFIC. 2.º ¡Venga el final, feliz Quintín!
QUIN. ¡Que cada cual elija el fin!
¡Yo me reservo mi final!
(Entra corriendo or la primera izquierda.)
CORO ¡Feliz mortal! Feliz Quintín! (Ríen.)
No te reserves el final.

ESCENA VIII

CARDONA, BENAVIDES, GUZMÁN, cuatro Oficiales. A poco MENDOZA. Luego DON JUAN, RUIDÍAZ y el BARÓN

Hablado

CAR. ¡Sirve á su amo! (Riendo.)
BEN. Lo ha elegido
el conde bien.
CAR. ¡Ya lo creo!
¡Como que es su tapadera!
MEN. (Saliendo.)
¡Don Juan, señores!
BEN. ¡Silencio!
(Se apartan hacia la derecha.)
(Sale don Juan, seguido de Ruidíaz y el Barón.)

Música

(Don Juan adelanta, contemplando el cielo gris de Flandes con tristeza.)

JUAN Siempre las brumas grises
en vez del cielo azul;
siempre traición y sombra
en vez de gloria y luz.

Yo sé que entre esas nieblas
que en sombra nos sepultan,
se afilan los puñales
que forja la traición.
¡Mas sólo les pidiera
el cielo azul que ocultan!
El sol que me traiciona...
¡Mi noble amigo el sol!
Oh, sol de mi Castilla...
oh, sol de la Alpujarra...
¡Oh, sol que allá en Lepanto
mis glorias alumbró...!
¡La urdimbre de la niebla
con tu fulgor desgarra
y torna á ser mi aliado,
mi viejo amigo el sol!...

Hablado

RUI. ¿Qué tienes? ¡En la vida
(A don Juan, medio aparte)
he visto en tí ni dudas ni recelos!
¿No eres el mismo ya? ¡Quién lo creyera!

JUAN Ruidíaz... Ese viejo (Distraído. No ha oído nada.)
Barón, ¿qué te parece?
¡Yo le creo un traidor!...

RUI. Yo también creo
que no ama tanto á España como dice,
pero sabré si estamos en lo cierto.

JUAN ¿Lo sabrás dices?

RUI. Sí.

JUAN ¿De qué manera?

RUI. Perdona; es mi secreto. (Sonriendo con malicia.)

JUAN (Pausa.)
Antes lo sabré yo.

RUI. ¿Tú?

JUAN Yo, Ruidíaz.
He aprendido á fingir, ¿querrás creerlo?
¡Pero no puedo más! Yo necesito
aire, sol, alegría y ardimiento,
combates en el mar ó en las montañas,
no intrigas en la sombra y el silencio.
Yo amo al Rey, á Felipe... Si es mi hermano,
¿cómo no amarle?... Pero á veces siento

que hace oscilar la hoguera del cariño
no sé qué aire sutil de duda ó miedo...
*«¿Vais á Flandes?»—me dijo cierto día
*una gitana en Francia...—«Pues volveos.
*No obedezcais, don Juan, á quien os niega
*toda ocasión de gloria á bajo precio,
*y en cambio os lleva á empresas en que solo
*habéis de hallar la muerte ó el descrédito.»
*... ¡Ah, yo ya sé que las malditas dicen
*lo primero que piensan... yo no quiero
*recordarlo tampoco, pero á veces
*sin querer recordarlo lo recuerdo!
*Y es.. ¡que es verdad, Ruidíaz... tú lo sabes!
*¡Tú también me lo has dicho, porque es
[cierto!
*Allá en las Alpujarras, en Lepanto,
*luchando frente á frente, cuerpo á cuerpo,
*¿qué me importaba á mí que me matasen?...
*¡El triunfo era de España, no era nuestro!...
*¡Luchaba por mi patria... y allí había
*sol arriba, y razón en nuestro pecho!
*Pero aquí no es lo mismo. Ven, Ruidíaz..
*Más, más cerca de mí... Yo aquí no creo
*ni en la fuerza que hallé siempre en mi es-
[pada
*ni en el calor que hallé en mi pensamiento·
*porque aquí no luchamos por España...
*por su España, que es Flandes, luchan ellos
... Es la primera vez que se me ocurre
pensar, al ir á desnudar mi acero
que no tengo razón, y que sin ella
es maldito de Dios...

Rui. ¡Señor, silencio!

Juan ¡Es verdad! ¡Es verdad!
(Dirigiéndose á los demás.) ¡Amigos míos!...
Hola, Barón, os nombro consejero...
Me ha traído noticias minuciosas
de nuestra Dama Roja, y ya sabemos
que es enemiga digna de nosotros.
La noticia bien vale tal empleo.

Rui. ¿Y de veras te ha dicho? (Medio aparte.)

Juan Sí; me ha dicho
que es la hija de un conde que fué preso
por hereje en Madrid... que es muy bonita

aunque hereje también... de gran talento,
y que nos odia á muerte... Se llamaba
Margarita Plumberg, mas los flamencos
llaman á esta adorable criatura
la Dama Roja, para hacernos miedo.
(Se oyen dentro voces y risas. Un clamoreo que hace que el grupo dirija sus miradas hacia la primera izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS, QUINTÍN por la primera izquierda. A poco MARGARITA, también por la primera izquierda

RUI. ¿Qué ha ocurrido, Quintín?
QUIN. Que una gitana
española ha revuelto el campamento
con coplas de la tierra.
JUAN ¡Una gitana!...
CAR. ¡Viene hacia aquí!
BARÓN (Aparte al pasar.) (¡Vos, Margarita!)
MARG. (Aparte, con voz reconcentrada y violenta.) (¡Necio!)
CAR. ¡Es preciosa!
GUZ. ¡Es divina!
BEN. Amigo mío;
es... que no has visto mozas hace tiempo.
(Margarita, con una pandereta en la mano, saluda sonriente á todo el grupo.)

Música

MARG. ¡Apuestos oficiales!
JUAN ¡Preciosa es la chiquilla!
MARG. ¡Perdón, si hoy está torpe
la pobre gitanilla!
¡Jamás se vió ante gente
tan noble y distinguida! (Riéndose.)
¡Ni ante don Juan se hallara
más cohibida! (Ríe á todo trapo.)

—

Va la gitanilla corre que te corre,
que correrás,

recorriendo el mundo, sin rumbo ni guía,
buscando alegría,
brindando alegría...
¡Pobre gitanilla... corre que te corre!
¡No la encontrarás!
(Baila acompañándose de la pandereta.)

—

Oye las tiernas baladas
que cantan enamoradas
las doncellas que no han visto
libre de brumas el sol...
¡Las bellas canciones
que dicen pasiones,
y encienden en llamas
el cielo español!
Cantares
que saben á quejas de amores
y tienen la hondura de mares.
Cantares
que saben á besos de amores
y tienen olor de azahares.
(Danza.)

—

Va la gitanilla, etc.

—

Y puedo deciros
la buenaventura,
que á veces da risa
y á veces dolor...
Ventana agorera
por donde se asoma
quien tiene esperanzas
de gloria ó de amor.

JUAN ¡Mira, pues, mi mano;
lee sin prisa en ella,
y dí si me quiere
como antes mi bella!
(Margarita se dispone á decirle la buenaventura. Todos se aproximan sonriendo.)

MARG. ¡Te adora una dama—de negros cabellos,
y de ojos tan bellos—que piden amor!

¡El mal de la ausencia—la agosta en Grana-
[da!
¡Se muere tu amada—de duda y dolor!
¡Jesús!
(Recitado.)
¡La raya de sangre!...—¡La raya maldita!
¡Tu muerte está escrita!—¡Mírala! ¡Está ahí!
¡Huye, oficial, huye!—¡Allí amor y suerte!
¡La infamia y la muerte—te esperan aquí!

—

(El grupo se deshace. Pausa. La buenaventura ha causado un poco de impresión.)

JUAN ¡Por Dios, gitanilla, que por un instante
me has hecho dudar!
¡Si es eso que dices la buenaventura.
la mala ventura, no sé qué será!

MARG. ¡Sangre dice ahí!
(Los oficiales, ya repuestos de la impresión, ríen y se van por tercera izquierda con don Juan comentando la buenaventura en broma. Se oye á lo lejos un toque de llamada. Quedan solamente, en el centro de la escena, Margarita; un poco á la derecha, contemplando el buen cuerpo de la niña, Ruidíaz; y en primer término izquierda, consternado, el Barón.)

MARG. (Con coraje, echando fuera todo su odio, al creerse sola.)
¡Villanos!... ¡Españoles!
(Recitado.)
¡Reíos de la gitana
cual de Flandes os burlais!
¡Reid, ya que sois los fuertes!
(Ruidíaz, sorprendido, se va acercando á ella; cuando termina, sujetándola por una muñeca con fuerza la lleva hasta primer término izquierda, donde la suelta violentamente.)
¡Reid, ya que sois los más!
¡Los grandes y fuertes, á veces
aprenden también á llorar!

RUI. ¡Ni tú eres gitanilla,
ni tú eres española!
(Cruzan la escena, de izquierda á derecha, foro, las tropas españolas, en fondo de á seis hombres.)
¡La pobrecilla oveja
al lobo fué á buscar!

¡Barón: aquí os entrego
(El Barón se acerca.)
esta preciosa niña!
(Aparte.)
(¡Cuidad que se os escape
y ved de hacerla hablar!)
(Entra foro derecha.)

BARÓN ¡Señora... qué imprudencia!
¡Por Dios, por nuestra patria,
debéis guardaros más!
¡Partid.. y Dios nos salve!
¡Marchad, por Dios, marchad!
(Entra primera derecha.)

MARG. (Queda como arrinconada y medio oculta en primer término derecha. Al ver pasar los tercios españoles por el foro, trágicamente, con las manos levantadas.)
¡Verdugos de mi patria!
¡Tiranos de mi fe!
¡Maldita esta tierra
que no se hunde al peso
de extranjero pie!
(Adelanta un poco en esta actitud.—Telón.)

(La mutación va cubierta por un intermedio musical.)

CUADRO SEGUNDO

Salón lujoso de la época. Puerta al foro; otra, pequeña y disimulada, en primer término lateral izquierda; otra grande, con montante, lateral derecha. Algo á la derecha, en primer término, una mesa y junto á ella dos sillones. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

QUINTÍN, sentado junto á la mesa. RUIDÍAZ, que entra atropelladamente, por el foro, con gran agitacion

RUI. ¡Quintín!... ¡Quintín! (Llamando.)
QUIN. (Saltando del asiento y corriendo hacia Ruidíaz.)
¡Señor!
RUI. ¡Pronto!

¡Oyeme!... ¡Corre peligro
la vida de don Juan!... ¡Entra,
(Llevándole hacia la puerta de la derecha.)
quédate aquí!... ¡Con sigilo
escucha, y llámame, grita,
(Precipitadamente.)
si necesitas auxilio!

QUIN. ¡Pero, decís!...

RUI. ¡Vamos! ¡Pronto!

QUIN. ¡Voy, señor!
(Quintín sale.)

RUI. Entra, maldito.

ESCENA II

RUIDÍAZ y DON JUAN, que entra por el foro

JUAN ¡Hola, Ruidíaz!... ¿Por qué
no has cenado con nosotros?

RUI. Porque ocurren cosas graves.
muy graves... y yo ambiciono
más servirte, que beber
por bueno que sea el mosto.

JUAN ¡Cosas graves!... ¡Ay, Ruidíaz,
ahora que soy dichoso,
esta noche que me encuentro
de buen humor, ¿hay negocios
graves?

RUI. ¡Y tanto, don Juan,
que te lo he de contar todo
ahora mismo, aunque mi cuento
desbarate tu alborozo!

JUAN Dí, pues.

RUI. Vengo á denunciarte
al Barón... No diré el modo (Con intención.)
cómo he logrado saber
su traición, ni importa cómo
he podido conseguir
todos los detalles, todos,
de lo que intentan, mas sí
te diré que ese «celoso»
consejero, es un espía
de la Dama Roja...

JUAN ¡Cómo!

RUI. La gitana que dejó (Sonriendo.)
libre, la del bello rostro,
era ella, que quiso ver
sin fiarse de otros ojos
si era cierto que tenía
buenos colmillos el lobo...
El la libertó á sabiendas
y por si fuera esto poco
(Le da unos papeles.)
mira... y dime si hice bien
al no cenar con vosotros.

JUAN Bien. Muy bien... (Lee detenidamente.)
(Muy risueño.) ¡Oye, Ruidíaz;
que entre el Barón!... Pero él solo
¿sabes?... Y luego te vas...
donde quieras... Y á los otros
les dices... que pueden irse
también... ¡Qué se vayan todos!

RUI. Pero... ¿que piensas hacer?

JUAN (Risueño.)
¡Mañana verás cuán pronto
sé acabar yo con traidores
como ese Barón... y cómo
celebra este aniversario
don Juan también á su modo!
(Sale Ruidíaz por el foro.)

ESCENA III

DON JUAN. A poco, el BARÓN por el foro

JUAN ¡Dama Roja, Dama Roja...
yo mismo te daré el medio
(Repasando los papeles que le dió Ruidíaz.)
que buscas con tanto ahinco!
¡Yo pondré en tu mano el hierro
si es preciso!... ¡¡Yo cobarde!!
(Guarda los papeles.)
¡Adentro, Barón... adentro!
(El Barón asoma por el foro.)

BARÓN ¡Señor!

JUAN ¡Sentaos! Y ahora

para que ningún flamenco
(Cerrando la puerta del foro.)
ni castellano, pretenda
interrumpirnos, cerremos.

BARÓN ¡Señor!... (Sentándose.)
(Aparte.) (¿Qué querrá?... ¿Si habrá
sabido?... ¡No!... ¡No lo creo!)

JUAN ¡Estamos solos los dos,
y yo soy un hombre de esos
que habla ó riñe cara á cara!
¡No me gustan los rodeos!
Por tanto, amable Barón,
y... querido consejero
sabed... que ya sé quien sois:
un traidor. (Con mucha naturalidad.)

BARÓN Señor; no es cierto...
¡Me han calumniado! ¡Os engañan!...

JUAN Silencio, Barón, silencio.
Tengo aquí mismo las pruebas
de que lo que digo es cierto.
No protestéis, pues, en balde.

BARÓN Señor, juro...

JUAN Pero necio, (Con violencia.)
si don Juan de Austria dudase
¿le creéis tan torpe ó ciego
que os dijese «sois traidor»
no estando del crimen cierto?
La gitana era la Dama (Transición.)
Roja... Esta noche hay consejo.
Tú has de ir. Va á discutirse
si yo debo ó no ser muerto...

BARÓN ¡Perdón! ¡Perdón!

JUAN Y ya sabes
que la pena que en mi ejército
se impone á los que cometen
ese delito... ¡Lo siento
Barón!... pero es...

BARÓN ¡La horca!

JUAN Sí, Barón...

BARÓN Señor... ¡Yo os ruego
(El Barón se echa á los pies de don Juan.)
que...! ¡Señor, señor!... ¡Dios mío!
¡La horca! ¡Perdón!

JUAN Silencio.

Levántate. Si me viera
la Dama Roja, ¿no es cierto
que diría... «ese es don Juan»?...
¡Habla!... Sabes que me vió
cuando vino al campamento...

BARÓN No os conoce...

JUAN ¿Estás seguro?

BARÓN Sí.

JUAN ¿Por qué?

BARÓN Porque hablé luego
con ella... y me habló de vos...
es decir. . del *altanero*
oficial á quien predijo
la muerte en suelo flamenco...

JUAN ¡La muerte!... ¿Y tú le digiste?...

BARÓN Yo, señor, guardé silencio
para que no os conociera...
¡porque yo, señor, os quiero
y si ella hubiera sabido (Casi sollozando.)
que érais vos.., ya hubiéseis muerto!...

JUAN ¿Dices la verdad?

BARÓN ¡Lo juro!

JUAN Entonces... (Con resolución.)

BARÓN ¡Qué! .. (Ansioso.)

JUAN Estoy resuelto
á perdonarte...

BARÓN ¡Señor!..

JUAN Si me proporcionas medios
para ir contigo esta noche
como un nuevo amigo vuestro,
como un conjurado más
que asiste á vuestro consejo.

BARÓN ¿Vos?... ¡Imposible!

JUAN ¡O la horca!...
Elige... Yo estoy dispuesto
á ir contigo... ó á firmar
tu sentencia...

BARÓN Yo no puedo
llevaros así á la muerte...
¡Si os reconocen...!

JUAN El riesgo
mío, no debe importarte...
¡Y el tuyo es seguro, cierto
si no me llevas, Barón!...

Estoy decidido. Quiero
conocer todos sus odios,
sus quejas y sus proyectos;
si es justo lo que desean
para procurar remedio,
si no, para convencerme...
y obrar siempre como debo.
Yo estoy en Brujas un día
nada más. En ese tiempo
no he salido del palacio...
Es lo probable que de esos
conjurados, ni uno solo
me conozca...

BARÓN Así lo creo,
señor, pues todos se ocultan...
y pienso que todos ellos
buscan no ser conocidos
mucho más que conoceros.

JUAN Pues bien; vamos.

BARÓN ¡No, don Juan!
¡Yo os lo suplico... os lo ruego
de rodillas!... ¡No es posible!

JUAN Bien. Entonces acabemos.
(Dirigiéndose al foro.)

BARÓN ¿Qué vais á hacer, señor?...

JUAN Basta.

BARÓN ¡Sí que iréis; os lo prometo,
os lo juro!...

JUAN Vamos, pues.
Espera... Toma... ¡Marchemos!
(Coge una capa y un sombrero que habrá desde el principio del cuadro sobre un sillón á la izquierda.)

BARÓN Pero, señor...

JUAN ¡Vive Cristo!

BARÓN Es que, señor, yo no encuentro
la manera de lograr
que os admitan á consejo...

JUAN Barón... ¡Eso es cuenta tuya!

BARÓN Es que..
(Don Juan abre la puerta secreta de la izquierda.)

JUAN Bien; la encontraremos.

BARÓN ¡Señor... señor!...

JUAN Por Dios vivo,
¿saldréis?

(Dándole un empellón y haciéndole salir el primero por la izquierda.)

BARÓN ¡Dios mío!

JUAN ¡Silencio!

(Salen y cierra la puerta.)

ESCENA IV

QUINTÍN. A poco RUIDÍAZ, BENAVIDES, CARDONA, GUZMAN, MENDOZA, OFICIALES y SOLDADOS

QUIN. (Entrando por la derecha.)
¡Santo Dios!... ¿Qué hago?... Se va
con ese traidor... con esos
herejes.. ¡Lo matarán!...
¡Don Juan! (Forcejeando en la puerta secreta.)
¡No puedo! ¡No puedo!
¡A mí, Capitán, á mí!...
(Abriendo la puerta foro.)

RUI. (Fuera.)
¡A las armas! (Empieza la música.)

QUIN. ¡Venid presto!

RUI. ¿Dónde está?
(Entran tras él atropelladamente, por el foro, varios oficiales y Benavides, Guzmán, etc.)

QUIN ¡Con los herejes!
¡Se fueron por aquí! (Señalando la izquierda.)

RUI. ¡Echemos
la puerta abajo en seguida!
(Varios forcejean por abrir la puerta. Los demás esperan formando grupo con las espadas desenvainadas, como Ruidíaz.)

QUIN. Señor, pronto; que yo temo
que le maten...

RUI. ¡Cuenta... cuenta!...
¡Ay, de vosotros, flamencos! (Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa la sombría fachada del edificio en que se supone la reunión de los Conjurados. La escena en casi completa oscuridad. A la derecha del telón una puertecita practicable, abierta (forillo negro). Junto á ella, dentro, dos hombres embozados. A poco de levantarse el telón aparecen tres embozados por la izquierda, llegan á la puertecita, los que la guardan los inspeccionan á la luz de unas linternas con cristal rojo que sacan por encima del embozo y los dejan pasar. A poco aparecen otros por la derecha, y cúando se indica don Juan y el Barón. El Coro interior sè deja oir desde que se levanta el telón.

Música

CON. (Dentro.)
¡Oh, Dios! ¡En tí confía,
de tí su triunfo espera
quien tiene por bandera
la luz de la verdad!
¡Oh, Patria! ¡Enjuga el llanto,
que pronto venceremos
al grito sacrosanto
de Patria y Libertad!

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, BARÓN que entra por la izquierda y dos CONJURADOS

Hablado

BARÓN ¡Señor, volvamos! ¡Creedme!
¡Don Juan, por Dios!... Ved con calma...
(Resistiéndose á seguir: deteniéndose á cada paso.)
JUAN ¡Cobarde!
BARÓN Pensad, señor...
JUAN ¡Vive Cristo!...
BARÓN ¡Dios me valga!
(Se dirigen hacia la puertecita del foro. El Barón entra primero y luego don Juan. Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Salón donde se hallan reunidos los Conjurados. Una lámpara y candelabros. Foro derecha puerta practicable; otra también practicable lateral izquierda. Mesa no muy grande con tapete de terciopelo, al foro. Un sillón detrás de la mesa, en el que aparece sentado el Jefe. En otros sillones colocados «desigualmente» alrededor de la mesa en amplio arco, ocho Conjurados. Margarita en otro sillón junto á la mesa, pero delante de ella.

ESCENA PRIMERA

El JEFE, CONJURADOS, DON JUAN, MARGARITA y BARÓN

Don Juan y á su lado el Barón á la derecha primer término. Margarita casi en el centro, á la izquierda, frente á don Juan. Se desembozan todos

MARG. Amigos: otra vez manda
el rey Felipe segundo,
desde sus tierras de España,
un general de fortuna
que extermine nuestra causa.
Desde ayer se encuentra en Brujas
el bastardo don Juan de Austria
que, victorioso en Lepanto,
vencedor en la Alpujarra
y en Navarino y en Túnez,
querrá acrecentar su fama
á costa de nuestra sangre,
á costa de nuestra patria.
Los prestigios de su nombre
debilitan nuestra causa,
el miedo hace en nuestras filas
muchos claros, muchas bajas
y es preciso...
(Un grito. Ha conocido al oficial de la buenaventura.)
JEFE ¿Qué tenéis?
MARG. ¡Compañeros, á las armas!
¡Sujetad á ese hombre, pronto!
¡Es un espía!
(Los Conjurados se abalanzan sobre don Juan daga ó

puñal en mano. El Barón retrocede consternado. Don Juan impasible.)

JEFE Más calma,
Margarita.

MARG. ¿Qué decís?
Yo os juro que ayer mañana
estaba ese hombre en el campo
de don Juan, y por las trazas
de su traje debe ser
un oficial de importancia.

JEFE Señora, el Barón responde
de él y también le abonara
yo, si ello preciso fuera.

(Los Conjurados que amenazaban á don Juan van bajando las armas, pero quedan cerca de él sin envainarlas.)

MARG. Su nombre entonces.

BARÓN Se llama
el conde de Benavides.

JUAN Y si acaso eso no os basta,
señora, sólo os diré
que meditéis cuán extraña
fuera mi resolución
de venir solo y sin armas
á este sitio, si yo fuera
eso que vos me juzgábais.
Respecto de los motivos
que me han traido aquí, valgan
mi palabra de soldado
y mi honradez castellana
de que vengo á haceros bien,
de que es mía vuestra causa...
y el por qué de mi conducta
que, quizás creais bastarda,
me reservo... y no debéis
hasta más tarde juzgarla.
La Dama Roja os dirá...
—si recuerda á una gitana
que dice buenaventuras,
agorera de desgracias—
si le bastan mis razones
que mantiene mi palabra
que abona el señor Barón
y con la vida se pagan.

MARG. Amigos míos, yo creo
(Retorna la calma. Se sientan los Conjurados.)
en él.. Su mirada es franca.
(Medio aparte.)
¡Y es valiente, muy valiente!...
No ha temblado ante las dagas
que amenazaban su pecho...
¡Un hombre así, cuánta falta
nos hace!... ¡Si fuera nuestro!...

JUAN (Aparte.)
¡Oh, qué bella es mi gitana!

MARG. Pues bien, amigos, yo debo
al Barón, cuya importancia
cerca de don Juan sabéis,
los datos en que se basa
mi proyecto, que consiste
en dar muerte á don Juan de Austria.
Y esos datos...

BARÓN (Interrumpe azorado.) Excusad,
señora, porque en sustancia,
los datos que os dí no tienen
valor, ni sirven de nada.

MARG. Sois muy modesto, Barón.
Juzgad, amigos:
(Cogiendo unos papeles que habrá sobre la mesa y leyendo.)
«Es falsa
la leyenda que supone (El Barón suda.)
valentía á don Juan de Austria...
Don Juan es un pobre mozo
cuya cobardía es tanta
como su escasez de ingenio
y el tamaño de su fama.»

BARÓN (Bufando.)
(¡Cómo sudo!) Yo... señora...
cuando os escribí esa carta
no conocía á don Juan
como ahora.. Ni soñaba
en que fuese... lo que hoy sé
que es... ¡un león!... ¡que pasma
por su valor más que heróico!
¡Por la grandeza de su alma!

JUAN Barón, ¿qué decís? ¡Conozco
como nadie á don Juan de Austria,

y os digo que no es valiente
ni cobarde.. ¡Es hombre y basta!..
Mas desechad esos datos (A Margarita.)
en que el proyecto se basa,
pues noticias yo os daré
cuantas os hicieren falta,
y tan ciertas y completas
cual don Juan pudiera darlas.

MARG. ¡Tenéis razón! Si contamos
con vos, no sirven de nada
estos papeles. (Rasgándolos.)

BARÓN (¡Respiro!)

MARG. Solo una solución clara
veo aquí. Sea ó no cierta,
es el hecho que la fama
de don Juan hace imposible
el triunfo de nuestra causa.
¡Pues bien, propongo al Consejo
la muerte de don Juan!
(Los Conjurados asienten.)

BARÓN ¡Basta!
¡Yo protesto! (Rumores.)

MARG. ¿Vos, Barón?
Es vuestra actitud extraña...
Si vos fuísteis quien me indujo
á que el Consejo acordara
esa muerte, ¿cómo ahora
protestais?... Solo pensaba
yo en prenderle, cuando vos
me dijísteis... «A esa raza
»hay que estirparla del todo..
»¡Que le maten!...»

BARÓN Basta... Basta...
Yo no sé... Yo no recuerdo...
Pero ahora, las circunstancias...
el hecho de haber hablado
con ese hombre cara á cara...
el hecho de conocerle
me obliga á deciros... ¡Calma!...
Don Juan es bueno... ¡Muy bueno!
El quizás nos perdonara...

CON. ¡Fuera! ¡Cobarde! (Airados.)

JUAN Barón,
¿tan débil sois que una dama,

una hermosa dama, os vence
y en virilidad os gana?
Señores: todo el Consejo,
excepto este hombre, proclama
como única solución
la muerte de don Juan. Falta
designar tan solo el brazo
que ejecute.

MARG. ¡Yo! (Gallardamente.)

(Los Conjurados intentan protestar.)

JUAN (Como protestando.) Una dama...

MARG. ¡Yo, he dicho!

(Con gran energía, que se impone á todos.)

JUAN Pues... siendo vos,
señora... doy mi palabra
delante de este Consejo
de poner á don Juan de Austria
al alcance de esa mano
que el mismo don Juan besara.

MARG. (Imperiosamente.)
Dejadnos solos.

(Salen los Conjurados por la izquierda. Música en la orquesta.)

JEFE (Aparte á Margarita.) Cuidado...

MARG. (Aparte al Jefe.)
¡Oh, tengo ciega confianza
en este hombre!...

BARÓN (Aparte á don Juan.) ¡Santo Dios!
¿Qué habéis hecho, señor?

JUAN (Aparte al Barón.) ¡Calla!

ESCENA XI

DON JUAN y MARGARITA

Música

JUAN ¡Hermosa Margarita...
vuestro valor me causa
terror y admiración!
¡Pasmoso sacrificio
el de la Dama Roja!
¡Pasmosa abnegación!

MARG. ¡No comprendo!... ¿Qué decís?
Explicáos... Yo os lo ruego.
JUAN ¡Perdonad, hermosa niña!
MARG. ¡Sacrificios!... ¡No os entiendo!
JUAN Da sangre la guerra; la tierra da flores...
La dicha da goce y horror la falsía..
¡La juventud da amores!

—

Margarita encantadora,
pues el odio os enamora,
en sus aras vais dejando
la hermosura y el placer...
¡Pobre niña que engañaron
corazones que no amaron!...
¡Pobre niña que aun ignora
que sin amor no hay mujer!...

—

MARG. ¡Qué lenguaje!... ¡Nunca oí
tal ternura y tal ardor!...
¡Que sin amor no hay mujer!
¡Que no hay mujer sin amor!..

—

JUAN ¡Pobre niña que engañaron
hombres que jamás amaron!
¡Pobre ciega de esperanza!
¡Pobre niña! ¡Pobre flor!
¡Abnegada criatura
que en su sangrienta locura
quema en las aras del odio
sus dulces horas de amor!
MARG. Caballero castellano,
¡sed conmigo más humano!
¡No llameis de esa manera
mi dormido corazón!
Mi misión es de amargura,
y aunque el odio me tortura,
¡dejad á la pobre ciega
que realice su misión!
¡Da sangre la guerra!... ¡La tierra da flores!
La dicha da goce y horror la falsía...

¡La juventud da amores!
¡La alegría, alegría!...
¡Yo alegria no tengo
ni sé canciones bellas!...
¡No sé qué son amores
ni tengo á quien amar!...
¡Y si nada tengo,
ni madre, ni patria,
ni amor ni alegría..
¡ved qué pueda dar!...

JUAN Bella niña de negros cabellos
y ardiente mirar...
bella niña de labios tan rojos,
y de ojos tan bellos
que dicen «¡Mirad!»,
que dicen «¡Besad!»
Pues que en tu alma no cabe negra falsía,
y el cielo dió á tus ojos tierna poesía..
¡abre á la alegría tu alma angelical!
¡cierra tu alma al odio que causa terror!
¡deja, pobre niña, tu pecho latir!...
¡que entre en él gozoso de la vida el sol!

MARG. ¡Caballero, sed humano!

JUAN Margarita.. ¡sois divina!

MARG. Caballero... ¡por favor!

JUAN ¡Margarita! ..

MARG. (Con dolor.) ¡No; apartaos!

JUAN Margarita...

MARG. (Con fiereza.) ¡Nunca!... ¡No!
¡Mi misión es de lucha y de sangre!
¡Apartaos!
¡Dejadme cumplir mi misión!
(¡Ay de mí!)

JUAN (¡Pobre niña!)
Bella niña de negros cabellos
y labios tan bellos
que parece que piden amor...

MARG. ¡Callad, por Dios!

JUAN Pues el odio y la sangre os atraen,
manchad vuestras manos
y cubrid vuestra vida de horror.

MARG. ¡Callad, por Dios!

JUAN Si puñal no tenéis, tomad este
de templado acero,

(Margarita toma el puñal.)
que jamás una infamia manchó...

MARG. ¡Callad, por Dios!

JUAN ¡Y clavadlo sin miedo en mi pecho
que así su palabra
don Juan de Austria contigo cumplió!

MARG. ¡Qué decís! ¿Qué decís?
(Aterrada. No quiere comprender.)
¡No, por Dios!

JUAN ¡Dama Roja! ¡Margarita!
¡Don Juan de Austria soy yo!
(Margarita contempla un momento á don Juan con admiración, con amor... Deja caer el puñal. Encomendamos con singular empeño esta escena al talento de la actriz.)

ESCENA III

MARGARITA, DON JUAN, CONJURADOS, BARÓN, RUIDÍAZ, QUINTÍN, CARDONA, BENAVIDES, GUZMÁN y SOLDADOS

Salen atropelladamente los Conjurados por izquierda dirigiéndose foro y abriendo la puerta; al verla guardada por Guzmán retroceden cuando ya aparecen por la izquierda, Ruidíaz, Benavides, etcétera, quedando arrinconados en foro izquierda. Margarita, que en el primer momento se agarra á don Juan, como pidiéndole protección—es mujer—se aparta luego avergonzada. Don Juan la retiene cerca de sí hasta el final

Hablado

JEFE ¡Salvaos! (Dentro.)

CON. 1.° ¡Traición!

CON. 2.° ¡Huyamos!

JEFE (Al abrir la puerta del foro y tropezar con Guzman y los suyos.)
¡Copados!

GUZ. (Fuera.) ¡Castilla!

CAR. (Entrando por la izquierda.)
¡Adentro!

RUI. (Abrazándole en un transporte de alegría.)
¡Don Juan!

JEFE ¿Qué dice?

BEN. (Con adoración.) ¡Don Juan

CAR. ¡Miserables, daos presos!
JUAN ¡Alto, castellanos, alto!
Pues si los prendéis á ellos
también á mí prenderéis,
pues que con ellos me encuentro
y cual ellos soy y he sido
un conjurado flamenco.
Vivían en el engaño,
por mí la verdad supieron...
Hoy saben que don Juan de Austria
ni es cobarde ni es artero.
(A los Conjurados.)
No; mi misión es de paz
y la paz buscando vengo.
Flandes vive ya conmigo...
y si con paz y amor venzo
todas mis glorias no valen
lo que este oscuro suceso.
(Se adelantan el Barón, el Jefe y otro conjurado hacia don Juan. Éste, después de contestar al Barón, queda formando grupo con los Conjurados, simulando que habla sonriente con ellos, que atienden con respeto. Margarita, á su lado, oye con los ojos bajos, ruborosa y conmovida. Margarita ha vencido á la Dama Roja, pero no puede olvidar todavía que aquellos hombres fiaban en ella, que tan pronto se rindió.)
BARÓN Don Juan...
JUAN Barón; olvidadlo
todo... menos vuestro miedo.
BARÓN (A Ruidíaz.)
¡Ay, capitán!... ¡Cien florines
y cien mil abrazos, debo
á quien os haya guiado
á este lugar tan á tiempo!
RUI. ¡Quintín! (Éste se aproxima.)
(Al Barón.) Dadle cien florines.
(A Quintín.)
Cuenta al Barón tu secreto...
(Al Barón medio aparte.)
Es que le ama la mujer
de un conjurado flamenco
y ella le enteró...
BARÓN ¡Es gracioso!
(Riéndose inmoderadamente.)

RUI. (A Quintín.)
¡Cuéntaselo!
(Ruidíaz se suma al grupo de don Juan.)

QUIN. ¿Y qué le cuento?
Pues señor...

JUAN ¡Vamos, señores! (1)
(Echando á Ruidíaz el brazo izquierdo sobre los hombros y estrechando con la mano derecha la que le tiende Margarita.)
¡Ay, Ruidíaz!... ¡qué contento
estoy!... ¡Qué alegre!... En Lepanto
no quedé tan satisfecho!

TELON

(1) De derecha á izquierda (primer término): Margarita—Don Juan—Ruidíaz—El Barón—Quintín.—(Segundo próximo): Mendoza—Benavides—Jefe—Dos Conspiradores—Cardona—Guzmán.—(Segundo término y foro): Arcabuceros y Conjurados.

Precio: UNA peseta